



EPISTEMOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN Y CULTURA DIGITAL:

RETOS EMERGENTES

Francisco Sierra Caballero
Jordi Alberich Pascual (eds.)

eug

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

EPISTEMOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN Y CULTURA DIGITAL: RETOS EMERGENTES

ISBN (e) 978-84-338-6527-4

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: TADIGRA, S.L. Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea, basado en el diseño previo de Juan Ángel Jódar Marín

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Consideraciones epistemológicas sobre los usos de la teoría en la investigación comunicativa actual

Ángel Carrasco-Campos

1. EL VALOR EPISTEMOLÓGICO DE LA TEORÍA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

EN TÉRMINOS GENERALES, las teorías pueden considerarse como un criterio de demarcación de todo campo científico. Junto con otros elementos centrales del proceso investigador, como la elección de los objetos de estudio (que facilitan criterios de tipo ontológico en la definición disciplinar), los enfoques metodológicos (en tanto que criterios operativos) o la definición de los objetivos (que establecen el para qué y el sentido de la investigación), la delimitación y reconocimiento de un corpus teórico común proporciona uno de los principales elementos epistemológicos para que los académicos podamos reconocernos como partícipes de un mismo campo disciplinar con pretensiones de autonomía.

Para la investigación comunicativa este rol desempeñado por las teorías es igualmente determinante. Sin embargo, desde sus orígenes, este campo concreto ha sido atravesado por la influencia de otras disciplinas de las que ha tomado algunos de sus conceptos centrales, objetivos, y recursos metodológicos. Asimismo, refiere a un objeto de estudio (la comunicación) que, si bien resulta estratégico para las sociedades globales contemporáneas, se trata de una realidad esquivada y en constante cambio. Estos aspectos dan riqueza al campo, pero asimismo también le confieren de una mayor complejidad epistemológica que a otras ciencias sociales de mayor tradición. Por una parte, debemos considerar que, en términos históricos, la comunicación es un joven campo pluridisciplinar que se ha nutrido tanto de profesionales como de recursos teórico-metodológicos de diferentes fuentes como la filosofía, la sociología, la historia, la psicología, la economía o las ciencias políticas. Pero por otra parte, es necesario también reconocer que las pretensiones de autonomía de la comunicación (o comunicología) son todavía recientes, y ni siquiera han alcanzado generar consenso entre una comunidad científica internacional que, desde algunos sectores, se resiste a ver a la comunicación como algo más que un amplio objeto de estudio que proporciona un lugar común a científicos de diferentes especialidades, mientras que desde otras perspectivas encuentra también dificultades a la hora de identificar de manera precisa las propias realidades que legítimamente deben ser investigadas por su comunidad científica (esto es, qué procesos de comunicación

son los que caben ser investigados). Prueba de ello son las propias configuraciones de las asociaciones científicas de investigadores en comunicación, en tanto que expresión viva de la propia definición implícita que se da a sí misma la comunidad científica a través de sus profesionales, las cuales reúnen en sus temáticas a intereses y gentes provenientes de otras disciplinas y áreas afines (aunque esta diversidad es cada vez más decreciente).

Así las cosas, la disputa teórica ha acompañado siempre la definición del campo disciplinar de la comunicación¹. Esta disputa puede ser identificada en los propios orígenes de la disciplina, en tanto que ciencia social, en el encuentro y debate entre la investigación administrativa (*administrative research*) y la investigación crítica (*critical research*) (Lazarsfeld, 1941 y 1961; Adorno, 1961; Jay, 1984; Katz, 1987). El resultado de este debate sería la consolidación de la investigación administrativa como paradigma dominante, como parte de un programa de investigación empírica y aplicada en los márgenes de una ética de cooperación (*Ethic of Cooperation*) entre los medios de comunicación, las instituciones y la Academia.

La tradición investigadora de la *Mass Communication Research* representa la madurez de este modelo de ciencia social, caracterizado por una fuerte y eficiente sistematización de modelos de investigación empírica de alta aplicabilidad orientados a explicar, predecir y controlar los fenómenos sociales, sobre los cuales se elaboran marcos teóricos mediante la combinación de hipótesis postuladas en torno a efectos medibles y objetivables. Bajo este modelo de orden funcional, la teoría opera según la conceptualización de teorías de rango medio de R. K. Merton (1968: 39-72) en tanto que conjunto solidario de hipótesis susceptibles de contrastación empírica (*«hypotheses that can be empirically investigated»*, pág. 51) y no como los «sistemas totales de la teoría sociológica» (*«total systems of sociological theory»*, pág. 45) propios de las propuestas críticas e incluso interpretativistas que, según este modelo de ciencia, carecen de dimensión operativa y práctica (esto es, aplicada). Desde entonces, la teoría quedaría definida como una fase de la investigación empírica, cuya función principal es la integrar, organizar y sistematizar las diferentes aportaciones concretas de investigación aplicada en un campo específico.

De hecho, este valor de la teoría será dominante incluso después de la balcanización de la sociología (Merton, 1968: 51 y 1972: 13) ocurrida durante los años sesenta y setenta, y la consecuente crisis del estructural-funcionalismo. Los cambios estructurales ocurridos en esos días llevaron a la investigación comunicativa a una segunda mayoría de edad o madurez (Saperas, 2012: 116) en la que, para hacer frente a dichos cambios, surgirían nuevos paradigmas de investigación tales como la economía política de la comunicación, los estudios culturales, los estudios tecnológicos, el estructuralismo, y el resurgir del interaccionismo simbólico.

1. Las ideas que a continuación se resumen aparecen desarrolladas con más detalle en investigaciones y trabajos previos (Carrasco-Campos y Saperas, 2014; Carrasco-Campos, 2016).

Sin embargo, la respuesta del paradigma dominante fue, nuevamente, reorganizar el campo disciplinar mediante una sistematización de las teorías de la comunicación, ahora bajo la noción de «paradigma» (la comunicación como «paradigma») que abarca diferentes teorías operativas de rango medio (incluyendo la teoría del cultivo, la teoría de usos y gratificaciones, la teoría de la *agenda setting*, el modelo de doble flujo de comunicación, lo la teoría de los efectos limitados) las cuales pueden aplicarse a un objeto de estudio común: la comunicación y los efectos de los medios (Klapper, 1960).

2. CONTEXTO ACTUAL PARA LAS TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN

Para entender la actual vigencia de este paradigma dominante (Gitlin, 1978) cimentado en teorías de rango medio, resulta preciso describir, aunque sea brevemente², el contexto actual de la investigación comunicativa. Es, por tanto, preciso destacar la necesidad de analizar el contexto en el que se produce, difunde y marca los intereses de conocimiento de la ciencia, incluida la investigación comunicativa. Siguiendo a Nordenstreng (2004) este ejercicio de contextualización debe incorporar un análisis tanto de los procesos de cambio cultural y tecnológico como de los marcos políticos y económicos. A esta doble dimensión debemos, no obstante, añadir un tercer factor de contexto, identificando los marcos institucionales en los que se desarrolla el conocimiento científico, pudiendo así plantear este breve ejercicio de contextualización en, al menos, tres niveles:

- GLOBALIZACIÓN CULTURAL, COMUNICATIVA Y TECNOLÓGICA. Después de la caída del Telón de Acero, el sistema de medios configurado por las industrias norteamericanas alcanzará su pretendido estatus hegemónico. Este contexto acelerará y globalizará los, ya iniciados en los años sesenta, procesos de estandarización de contenidos y formatos mediáticos, que conducirá a la actual consolidación de la cultura audiovisual en términos de la sociedad de consumo, como una mitología moderna (Morin, 1966) para la Aldea Global. Desde un punto de vista complementario, el auge de Internet y el cambio tecnológico que supone la diversificación de pantallas y puntos de acceso reforzarán este dominio de la cultura audiovisual, bajo una forma multimedia que promueve un consumo de medios más interactivo, continuo y personalizable. Por lo tanto, la innovación tecnológica, junto con la globalización de las comunicaciones, deben considerarse elementos centrales para entender la investigación actual en comunicación, ya que han contribuido al desarrollo de fenómenos comu-

2. Las ideas que a continuación se resumen aparecen desarrolladas con más detalle en investigaciones y trabajos previos (Carrasco-Campos y Saperas, 2013 y 2016).

nicativos y usos mediáticos compartidos globalmente, los cuales se establecen como objetos de estudio emergentes y comunes para la comunidad científica internacional.

- TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA DE MEDIOS EN LAS ECONOMÍAS NEOLIBERALES. Tras la caída del comunismo soviético asistimos también a una transformación de la industria global de la comunicación marcada por un fuerte proceso de transnacionalización neoliberal (Saperas, 2018: 208). Por tanto, los años noventa serán igualmente el escenario para una convergencia progresiva entre diferentes negocios de medios como la radiodifusión, los operadores de telecomunicaciones y las industrias del conocimiento, combinando formas de capitalismo financiero e industrias creativas. De tal modo, los medios y plataformas de comunicación y telecomunicaciones, como unos servicios capitalizados por compañías multinacionales, se desarrollan como un bien de consumo capaz de reunir en una diversidad de experiencias mediáticas en un solo proveedor y mediante el acceso de unos pocos dispositivos personales, como ordenadores, tabletas o teléfonos inteligentes. Como consecuencia, debemos identificar el proceso de combinación de una pretendida diversidad de usos e interacciones comunicativas, pero en el contexto común de la transnacionalización neoliberal (Yong Jin, 2008).
- UN NUEVO MARCO INSTITUCIONAL PARA LA CIENCIA. Los marcos de globalización cultural en el seno de políticas neoliberales alcanzarán también los marcos institucionales en los que se desarrolla la profesión científica. Son varios los elementos que podemos identificar, situándose en primer término el papel desempeñado por la producción editorial en la Academia, en la que las principales revistas académicas internacionales, la industria editorial (principalmente angloamericana) que la sostiene y los criterios de revisión por pares que le dan forma, han adoptado una nueva función adicional que las convierte no solo en un simple medio para la difusión del conocimiento, sino también en un esquema regulativo que se relaciona con lo que se puede publicar o lo que no se puede publicar; y, como consecuencia, lo que vale la pena investigar desde una dimensión profesional, pero no es necesario desde un punto de vista social. En segundo término, las asociaciones internacionales de investigadores también proporcionan un contexto institucional para la ciencia, al marcar la pauta de las rutinas de trabajo formales e informales en un contexto global e internacional que estandariza los de estudio objetos estratégicos y los procedimientos de investigación. Y, en tercer lugar, debemos considerar igualmente el papel desempeñado por otras instituciones políticas, económicas y académicas que están a cargo de la acreditación de la actividad académica, las medidas del impacto de la investigación por medio de rankings de base bibliométrica, las empresas encargadas de la elaboración de rankings universitarios, y las instituciones (públicas y privadas) que marcan los criterios para investigación financiada. Este tipo de instituciones, que en muchos casos operan como índices económicos mediante

criterios estadísticos, actúan como custodios de la actividad investigadora y del desarrollo de las carreras profesionales en un contexto de competencia global para las oportunidades laborales y los estándares de reputación profesional, dando una nueva forma y significado a la ética de cooperación de los años treinta.

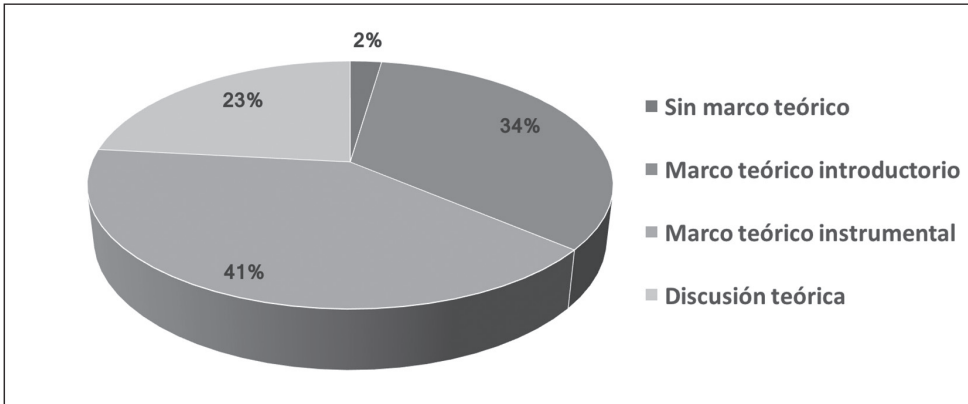
3. ALGUNAS EVIDENCIAS EMPÍRICAS

Para ilustrar con datos las consecuencias de los planteamientos anteriormente resumidos, a continuación, mostraremos algunas evidencias empíricas acerca del uso y valor de la teoría en la investigación comunicativa actual. Estos datos provienen de un proyecto de largo recorrido, actualmente en curso, que desarrollo en colaboración con mi colega Enric Saperas, basado en la meta-investigación de producción científica en comunicación a través del estudio de las investigaciones publicadas bajo la forma de artículos (*papers*) en algunas de las principales revistas internacionales de nuestro campo. En tanto que la meta-investigación proporciona una perspectiva analítica que combina elementos epistemológicos y sociológicos, podríamos denominar esta perspectiva como una epistemología de datos («*data epistemology*»), o, dicho de otro modo, una epistemología basada en datos. De tal manera, los datos que se ofrecen son solo una parte de los resultados preliminares de este proyecto, basado en un proceso de codificación de más de trescientos artículos originales publicados durante cinco años por dos revistas de impacto y relevancia en comunicación durante cinco años: *European Journal of Communication* y *Journal of Communication*³.

En primer lugar, observaremos la función de los marcos teóricos de las investigaciones analizadas (gráfico 1). Nuestro protocolo de análisis permite identificar y distinguir investigaciones sin marco teórico, artículos con un marco teórico de tipo introductorio (orientado hacia una presentación y contextualización del problema de investigación), artículos con un marco teórico de tipo instrumental (en el que los detalles teóricos presentados cumplen la función de servir de marco de interpretación de los resultados), y artículo en los que el marco teórico plantea discusiones teóricas más allá de la interpretación de los datos (esto es, investigaciones en los que la discusión alcanza la construcción y elaboración teórica y conceptual).

3. Un mayor detalle sobre la especificidad de la meta-investigación como perspectiva analítica, así como de los detalles metodológicos de nuestro protocolo de análisis, puede encontrarse en el trabajo desarrollado conjuntamente con Enric Saperas «¿Cómo investigamos la comunicación? La meta-investigación como método para el estudio de las prácticas de investigación en los artículos publicados en revistas científicas», presentado en este mismo Seminario Internacional de Epistemología de la Comunicación y publicado en este mismo volumen (pp. 217-230).

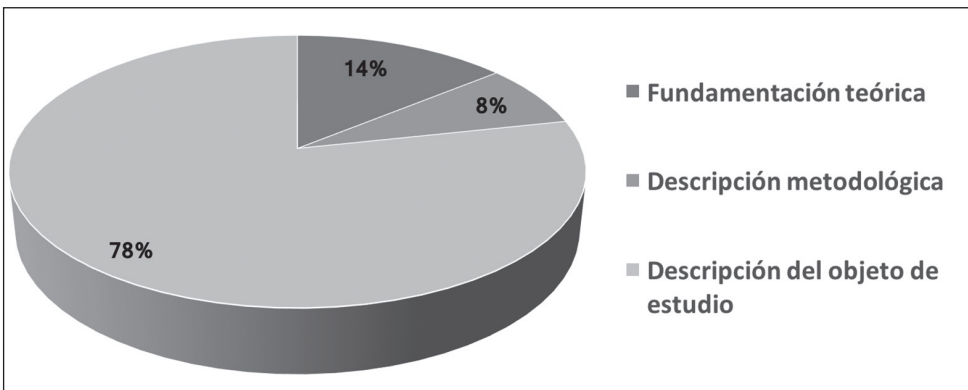
Gráfico 1. Función de los marcos teóricos (European Journal of Communication y Journal of Communication, 2013-2017)



Como podemos ver, a pesar de que la elaboración teórica todavía se considera un elemento central de la actividad de investigación, ya que casi todos los artículos estudiados desarrollaron un marco teórico, la mayoría de los casos se refieren a marcos instrumentales (41%) e introductorios (34%); ambos suponen el 75% de los artículos analizados. Sin embargo, los artículos con una fuerte discusión teórica en sus planteamientos y conclusiones son relativamente limitados, con menos de una cuarta parte de las investigaciones estudiadas (23%).

El gráfico 2 muestra un análisis de la orientación de los marcos teóricos, distinguiendo entre aquellos principalmente orientados a la descripción, contextualización y presentación del objeto de estudio, aquellos que de manera más aguda son planteados como una mayor profundización y detalle en las cuestiones metodológicas y operativas de la investigación, y los que principalmente procuran un análisis teórico relacionado con el fenómeno estudiado. Considerando los datos preliminares que

Gráfico 2. Orientación principal de los marcos teóricos (European Journal of Communication y Journal of Communication, 2013-2017)



avanzamos, podemos señalar que la gran mayoría de los artículos analizados definieron el marco teórico en una orientación muy clara hacia la descripción del objeto de estudio o los fenómenos comunicativos analizados (78%). Por otro lado, los marcos orientados a detalles teóricos, tales como definiciones conceptuales, revisión teórica o discusión teórica, son bastante limitados (14%). Por su parte, aquellos planteados como refuerzo o aclaración de las explicaciones metodológicas mediante la revisión de la literatura también fueron limitados (8%) (por supuesto, nuestro análisis no considera en este punto las secciones específicas del artículo donde se explican los procedimientos metodológicos, detalle para el cual nuestro protocolo de investigación incorpora variables e indicadores específicos).

En tanto que avance preliminar, los datos que estamos anticipando no pretenden ser representativos de la totalidad de la investigación comunicativa publicada. Sin embargo, teniendo en cuenta tanto el volumen de la muestra (un total de 352 artículos analizados) como el carácter de referencia las revistas analizadas (siendo, además, vinculada cada una de ellas a los dos sistemas académicos, europeo y norteamericano, dominantes en el contexto de investigación de la comunicación actual), podemos considerarlos como argumento para ilustrar algunas de las consideraciones sobre los usos de la teoría que a continuación detallaremos.

4. ACERCA DE LOS USOS DE LA TEORÍA EN LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA ACTUAL

Así, por tanto, teniendo en cuenta los datos presentados, podemos considerar, en términos generales, que los usos de la teoría en la investigación comunicativa actual permanecen en una orientación funcional, en términos próximos a la definición del estructural-funcionalismo y su planteamiento de la teoría como teorías de rango medio como modelo dominante en nuestro campo desde los años treinta. Es decir, se trata de un planteamiento en el que la teoría queda manifiestamente subordina hacia el estudio empírico de objetos de estudio estandarizados mediante metodologías y técnicas igualmente estandarizadas. En ese sentido, las denominaciones débiles de las teorías habrían surgido en oposición a las teorías generales de la sociedad, las cuales podrían sostener interpretaciones y críticas de largo alcance acerca de los fenómenos comunicativos como parte de la sociedad en su conjunto.

En el contexto global en el que desarrollamos nuestra actividad (profesional) académica, esta preeminencia de los objetos de estudio habría promovido las siguientes consecuencias en los usos de la teoría:

- En primer lugar, la subordinación de las teorías a los objetos de estudio como elementos de delimitación y organización del campo disciplinar. La mayoritaria orientación de las funciones de la teoría hacia la descripción de los objetos de estudio, si bien puede interpretarse como síntoma de un debilitamiento de la

teoría, debe ser considerado asimismo como consecuencia de la función rectora de los objetos en el reconocimiento del campo disciplinar. De tal modo, si bien los investigadores de la comunicación nos seguimos reconociendo como partícipes de un canon teórico común, el valor aglutinador de los objetos de estudio es cada vez mayor. Bajo esta premisa, la identidad colectiva nuestra comunidad científica es conformada, en primer término, por hacer frente a tópicos y fenómenos propios de la comunicación (especialmente de comunicación mediática). Como refuerzo de este argumento podemos identificar, de nuevo, la organización interna de las asociaciones científicas (como reflejo de la forma en que la propia comunidad determina sus propias delimitaciones internas), las cuales quedan estructuradas esencialmente bajo denominaciones propias de los objetos de estudio (*journalism studies, audience studies, political communication, health communication, public relations, television studies, internet studies, media policies, gender studies, media literacy...*), independientemente de la adscripción teórica u orientación metodológica de sus investigadores.

- En segundo término, y en estrecha relación de la preeminencia de los objetos de estudio como criterio de delimitación interna y externa de la comunidad científica, debemos señalar el auge actual de los estudios comparados. Por supuesto, este tipo de estudios solo es posible si asimismo tenemos en cuenta no solo la posición central de los objetos de estudio, sino además su ya advertida estandarización como consecuencia de los diferentes procesos de globalización económica, tecnológica y cultural. Solo es posible comparar resultados cuando los mismos procedimientos analíticos se aplican a realidades afines o de la misma naturaleza, lo cual ha sido propiciado, entre otros factores, por los diferentes procesos de convergencia en los usos y consumos mediáticos, tecnologías de comunicación, culturas profesionales en la comunicación y estructuras del sistema de medios.
- En tercer lugar, esta proliferación reciente de estudios comparativos se plantea, a su vez, desde el reconocimiento y validez de modelos metodológicos estandarizados. La creación y diseño de estrategias operativas fácilmente replicables son las que permiten que un mismo instrumento de medición pueda generar resultados comparables en diferentes contextos. Específicamente, esta replicabilidad metodológica conduciría hacia una investigación preferentemente cuantitativa o experimental, por cuanto la pretensión de objetividad de los datos generados facilitaría dicha tarea de comparación bajo un mismo modelo o estándar (si bien esta tendencia de orden preferentemente metodológico no ha podido ser abordada de manera específica en este trabajo, la afirmación es consistente con los resultados de nuestras meta-investigaciones previas en las que sí hemos abordado este tipo de consideraciones (Saperas y Carrasco-Campos, 2018a, 2018b y 2015; Saperas, Carrasco-Campos y Martínez-Nicolás, 2017, entre otras contribuciones).
- Es necesario advertir no solo el auge de las denominaciones débiles o intermedias de las teorías, en tanto que teorías de rango medio subordinadas a los objetos de estudio y orientadas instrumentalmente, sino también el avance y consolidación

teórica del campo mediante la acumulación de hipótesis y datos sobre un mismo fenómeno mediante la replicación de procedimientos de investigación. Por lo tanto, las teorías de la comunicación en la investigación de la comunicación actual se formularían solo como consecuencia de las generalizaciones inductivas que se reúnen en torno a los objetos de estudio.

- Adicionalmente, esta estandarización de la investigación empírica en la que el valor de la teoría queda diluido facilita igualmente el establecimiento de estándares comunes para la evaluación de la productividad científica y la reputación profesional de los investigadores y sus centros de trabajo mediante agencias y empresas de acreditación, monitorización y evaluación. De tal modo, bajo el imperativo de una cultura académica de máxima competencia cimentada en el «publicar o perecer» (*«public or perish»*; Bunz, 2005), a medida que la publicación, preferiblemente en revistas internacionales, y la integración en redes internacionales de investigación se han convertido en objetivos prioritarios de los investigadores, la rentabilidad curricular de los esfuerzos de investigación propiciaría de igual modo las ya advertidas estrategias de replicabilidad, que generalmente desempeñan usos de la teoría de tipo introductorio o instrumental. Todo ello como consecuencia, entre otros factores previamente analizados, de una ética de trabajo académico basada en el estatus profesional promovido por el nuevo marco institucional de la ciencia.

En síntesis, y a modo de resumen, podemos por tanto identificar algunas tendencias en los usos de la teoría que se refieren a un modelo funcional de actividad de investigación, que incluyen: i) la pérdida del valor de la teoría y el refuerzo del papel de los objetos de estudio como organizadores del campo; ii) la institucionalización e internacionalización de un canon de investigación compartido por la comunidad de investigadores; iii) el desarrollo de una investigación empírica estandarizada basada en procedimientos replicativos, acumulativos y comparativos. En consideración de estas tendencias, la actividad teórica quedaría actualmente relacionada con funciones instrumentales, como la organización del campo, la formulación de hipótesis para el avance empírico mediante la replicación y la refutación, o la generalización inductiva de los resultados. Por lo tanto, esta promoción de un modelo de investigación social centrado en estudios descriptivos propicia, como consecuencia última, que intereses de conocimiento tales como la comprensión hermenéutica o la transformación social propia de una investigación emancipatoria serían (económicamente, culturalmente e institucionalmente) relegados a un segundo plano.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. W. (1969). «Scientific Experiences of a European Scholar in America», en Fleming, D. y Baylin, B. (eds), *The Intellectual Migration: Europe and America, 1930-1960*, págs. 338-370. Cambridge (MA), Harvard University Press.

- Bunz, U. (2005). «Publish or perish: A limited author analysis of ICA and NCA journals», *Journal of Communication*, vol. 55, nº 4, págs. 703-720.
- Carrasco-Campos, Á. (2016). «Teoría Crítica e investigación comunicativa: fundamentos teóricos y horizonte epistemológico», en ateos, C. y Herrero, J. (coord.), *La pantalla insomne. Actas del VII Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, págs. 2436-2449. La Laguna (Tenerife), SLCS.
- Carrasco-Campos, Á. y Saperas, E. (2013). «Las teorías de la comunicación hoy: contexto histórico, cambios tecnológicos y nuevo estatuto epistemológico de la investigación comunicativa», en Vicente-Mariño, M., González-Hortigüela, T. y Pacheco, M. (coord.), *Investigar la Comunicación hoy. Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas. Simposio Internacional sobre Política Científica en Comunicación*, págs. 959-970. Valladolid, Universidad de Valladolid, Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación, Segovia.
- Carrasco-Campos, Á. y Saperas, E. (2014). «Debate, confrontación y hegemonía en la disciplina de la comunicación. Nuevos tiempos para un paradigma Dominante», *Redes.com*, nº 10. DOI: 10.15213/redes.n10.p145
- Carrasco-Campos, Á. y Saperas, E. (2016). «Cambio tecnológico, globalización neoliberal y hegemonías metodológicas en la investigación comunicativa internacional», *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, nº 32.
- Gitlin, T. (1978). «Media Sociology: The Dominant Paradigm», *Theory and Society*, vol. 6, nº 2, págs. 205-253.
- Jay, M. (1984). «Adorno in America», *New German Critique*, nº 31, págs. 157-182.
- Katz, E. (1987). «Communications Research Since Lazarsfeld», *Public Opinion Quarterly*, vol. 51, nº 2, págs. S25-S45.
- Klapper, J.T. (1960). *The Effects of mass communication. An analysis of research on the effectiveness and limitations of mass media in influencing the opinions, values, and behavior of their audiences*. Nueva York, The Free Press.
- Lazarsfeld, P. F. (1941). «Remarks on Administrative and Critical Communications Research», *Studies in Philosophy and Social Science*, vol. 9, págs. 2-16.
- Lazarsfeld, P. F. (1969). «An Episode in the History of Social Research: A Memoir», en Fleming, D. y Baylin, B. (eds), *The Intellectual Migration: Europe and America, 1930-1960*, págs. 270-337. Cambridge (MA), Harvard University Press.
- Merton, R. K. (1968). *Social theory and social structure*. New York, The Free Press.
- Merton, R. K. (1972). «Insiders and Outsiders: A Chapter in the Sociology of Knowledge», *American Journal of Sociology*, vol. 78, nº 1, págs. 9-47.
- Morin, E. (1966). *El espíritu del tiempo. Ensayo sobre la cultura de masas*, Madrid, Taurus.
- Nordenstreng, K. (2004). «Ferment in the field: Notes on the evolution of communication studies and its disciplinary nature», *Javnost-The Public*, vol. 11, nº 3.
- Saperas, E. (2012). *Comunicación mediática y sociedad. Manual de Teorías de la comunicación*. Madrid: OMM Campus.
- Saperas, E. (2018). «La investigación comunicativa en España en tiempos de globalización», en Rodríguez Serrano, A. y Gil Soldevilla, S. (eds.), *Investigar en la era neoliberal*, págs. 207-225, Barcelona/Castellón de la Plana/Valencia, Aldea Global.
- Saperas, E. y Carrasco-Campos, Á. (2015). «La operacionalización de la noción de framing en Journal of Communication (2009-2013). Objetos de estudio, técnicas de investigación y construcción teórica», *Communication & Society*, vol. 28, nº 4, págs. 49-66.

- Saperas, E. y Carrasco-Campos, Á. (2018a) «Journalism research: a dominant field of communication research in Spain. A meta-research on Spanish peer-reviewed journals (2000-2014)», *Estudos em Comunicação/Communication Studies*, vol. 26, nº 1, págs. 281-300.
- Saperas, E. y Carrasco-Campos, Á. (2018b). «Describing Journalism Research: meta-research on Journalism Studies papers published by the Journal of Communication and the European Journal of Communication (2013-2017)», *7th European Communication Conference*. Lugano (Suiza), ECREA.
- Saperas, E., Carrasco-Campos, Á. y Martínez-Nicolás, M. (2017). «How do scholars use theory in Journalism Studies peer-reviewed papers? The case of the European Journal of Communication». *The 2017 International Association for Media and Communication Research Conference*, Cartagena de Indias (Colombia), IAMCR.
- Yong Jin, D. (2008). «Neoliberal restructuring of the global communication system: mergers and acquisitions». *Media, Culture and Society*, 2008, vol. 30, nº3, págs. 357-373.